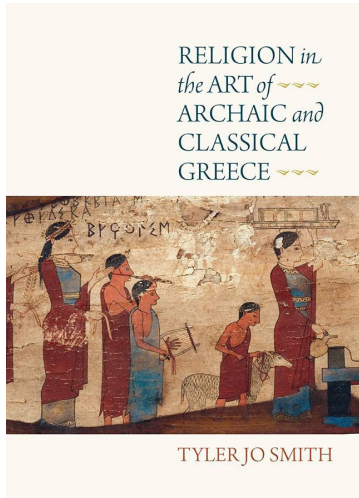


## RELIGION IN THE ART OF ARCHAIC AND CLASSICAL GREECE




---

SMITH, TYLER JO (2021). *Religion in the Art of Archaic and Classical Greece*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. xii, 451 pp. [12 p. of plates], 89.95 \$ [ISBN 978-0-8122-5281-1].

---

M<sup>a</sup> CRUZ CARDETE DEL OLMO  
 Universidad Complutense de Madrid  
 mcardete@ghis.ucm.es

El libro de Tyler Jo Smith sobre la religión y el arte de la Grecia arcaico-clásica es una propuesta de revisión de una temática muy trabajada ya, pero para la que la autora tiene un planteamiento dinámico y, si no novedoso, sí atractivo e interesante, en el que la religión funciona como un acto performativo que conecta el mundo de las divinidades y los seres humanos, creando canales de comunicación cotidianos en los que el arte tiene un papel representativo trascendente. Es cierto que la autora no se enmarca en ninguna de las múltiples perspectivas teórico-metodológicas con las que podría haber estructurado el libro, pero sí explica y emplea varias para que el lector sea capaz de entender el desarrollo de los estudios que tiene delante. Además, su amplia formación y trayectoria académica y profesional como arqueóloga clásica, que la hace estar muy cerca de la iconografía, la historia clásica y la historia del arte

clásico, le permite construir una metodología personal de aproximación al tema que da rigor al resultado de una manera muy didáctica.

Como ella misma declara, no hay que dejarse engañar por el título, que muchos pueden entender como un estudio ilustrado de la religión griega. No es esa ni la intención de la autora ni lo que transmite con su obra. Lo que pretende, y consigue satisfactoriamente, es un análisis interrelacionado de dos expresiones intelectuales, emocionales, sensoriales y plenamente históricas como son la religión y el arte, cuyos puntos de contacto son muchos, complejos y tan importantes que se obtiene una mejor visión de ellos trabajándolos juntos que por separado. Esa perspectiva integradora que da la interacción es una de las grandes bazas del libro. Por supuesto, teniendo en cuenta la temática, la obra cuenta con un amplio elenco de imágenes (más de 200, la mayoría en blanco y negro, aunque también las hay en color) distribuidas con acierto entre los distintos capítulos, sin las que sería imposible llevar a cabo una obra como esta, pero no es de ningún modo un diccionario ilustrado. Dichas imágenes han sido elegidas con mimo y la elección ha sido sin duda inteligente, y ello por dos razones. La primera es que, aunque hay algunas piezas de sobra conocidas, muchas otras son casi anónimas, lo que se relaciona coherentemente con la apuesta de la autora por el arte cotidiano frente a la gran obra artística, de la que hablaremos un poco más adelante. La segunda es que la Profa. Smith huye del atencentrismo tan conspicuo entre los estudiosos del mundo clásico, presentando una cuidada selección de arte ático, beocio, corintio, magnogreco y de la Grecia oriental que da una imagen mucho más amplia y multicultural que aquella a la que estamos acostumbrados y que responde mejor a la complejidad y diversidad del mundo griego que la mecánica y simplista equiparación con el universo ateniense. Además, la posición de las imágenes, que se incardinan con el texto en vez de aparecer en un anexo al final del libro, ayuda a construir una imagen relacional e integral de las vinculaciones entre religión y arte que sin duda les será muy útil a los estudiantes.

Una de las virtudes del libro es que, aunque resulta útil para profesionales del mundo clásico, está estructurado y redactado pensando en los estudiantes de diversos niveles que se aproximan al mundo clásico y en el público formado e interesado en el mundo griego antiguo, lo cual logra con un lenguaje que permite explicar conceptos complejos de forma sencilla. Así pues, es una excelente introducción a las interacciones entre religión griega y arte clásico y a la importancia de ambas para comprender la Antigüedad griega que puede ser útil a un espectro muy amplio de público.

Cumpliendo con ese anhelo de claridad, la estructura de la obra es sencilla. Consta de seis capítulos que abarcan temas básicos (1. “Why Greek Art and Religion?”, que funciona como introducción; 2. “Gods and Goddesses”; 3. “Sanctuary, Festival, and Cult”; 4. “Devotion, Offerings, and Dedications”; 5. “Life and Afterlife”

y 6. “The Religion of Greek Art”, la conclusión de la obra), inherentes al estudio de la religión griega, seguidos por notas, bibliografía e índice temático. Obviamente, hay muchos temas que o son tratados de modo muy tangencial o apenas aparecen (por ejemplo, la magia, que tiene una gran cultura material aparejada), pero es imposible abarcar la totalidad de la experiencia religiosa griega en un libro y la elección temática de la autora es coherente, de modo que no es cuestionable que no haga un repaso exhaustivo de algo tan amplio y complejo como es la religión de los antiguos griegos.

Ya desde el principio la autora aclara las razones que dan sentido al libro y a la aproximación elegida para llevarlo a cabo. Resulta evidente para cualquier especialista en religión griega, en iconografía clásica o en arte griego antiguo que todo aquello que hemos categorizado como “religión griega” (es decir, ritos, mitos, dioses, cultos, etc.) tiene una presencia constante en la vida de los antiguos griegos, permeable a cualquier ámbito, puesto que la religión griega es una religión política en el sentido más aristotélico del término. Su relación con el arte no podía ser, pues, distante, como no lo es con ningún otro aspecto de la vida griega. Ahora bien, la proximidad no implica un conocimiento exhaustivo de los modos en que ambas se relacionan y a veces los innumerables estudios sobre arte por una parte y religión por otra, lejos de acercar ambos aspectos, han conseguido separarlos en parcelas distintas que se miran solo de soslayo. El libro, por el contrario, tiende puentes y se pregunta sobre las formas en que lo religioso se hace visible y cómo los contextos sociales determinan no solo esas formas, sino también los momentos en los que ocurre. Los objetos, las imágenes, no son elementos aislados de los contextos y significados que encarnan, y en el mundo griego antiguo gran parte de ellos son religiosos.

La autora demuestra ya desde el comienzo que su interés principal no son los grandes monumentos, sino las pequeñas muestras artísticas (cerámica, figurillas, gemas, placas...) que jalonan la vida cotidiana, como la jalonan también los dioses, los ritos o los cultos de los griegos (a este respecto es muy significativa la frase de Kahlil Gibran con la que abre el libro: “*Your daily life is your temple and your religion*”). El arte griego no se acaba en el Partenón, desde luego, y este libro pone en primer lugar lo que en muchos manuales de Historia del Arte griego antiguo o no aparece o solo lo hace como parte de una miscelánea que queda opacada por el esplendor de la monumentalización arquitectónica o la gran estatuaria. En esta elección consciente, que es un gran valor del texto, se percibe claramente la formación arqueológica de la autora, que concibe lo artístico a través de la cultura material. Además, la aproximación a las formas artísticas a través de expresiones más sencillas y cotidianas de las mismas refleja también otra preocupación de la autora: la religión entendida de un modo más íntimo. Esa búsqueda de las formas en las que individuos, familias o pequeños grupos concebían, entendían, vivían y expresaban lo religioso en

el mundo antiguo es una constante de las últimas décadas, en las que cada vez son más frecuentes los estudios sobre “religión personal” o “religión privada”.

Los temas elegidos para el estudio demuestran la preocupación de la autora por la performatividad de la religión griega. Más allá de las discusiones alrededor de las creencias griegas, la Profa. Smith se centra en la religión como expresión ritual, pues es a través del culto y el rito como mejor interaccionan la cultura material y la religión, dedicando un capítulo íntegro, el quinto, a los ritos mortuorios, de especial relevancia en el ámbito de los estudios arqueológicos. La cerámica, la miríada de figurillas humanas y animales entregadas como exvotos en cientos de santuarios (a los que dedica el capítulo cuarto), los relieves escultóricos, los espejos, las joyas... es tal el conjunto de objetos artísticos y la iconografía por ellos reflejada que forma parte del rico arsenal de la religión griega que la autora encuentra en ello un terreno abonado para acercarse a la religión griega sin tener que entrar a discutir sobre si la creencia era una parte más o menos importante de ella. De hecho, este no es un tema a desarrollar ni siquiera en el segundo capítulo, dedicado a los dioses, en el que prefiere centrarse en las formas en las que se representa a las deidades en la iconografía griega y los lugares en los que dichas representaciones se encuentran. Son precisamente los santuarios y los festivales, ritos y cultos que en ellos tienen lugar el tema del tercer capítulo. Siguiendo los principios ya explicados, la autora no hace un análisis arquitectónico de los grandes santuarios griegos, sino de las representaciones de los mismos en la cultura material, así como de las actividades llevadas a cabo en ellos.

Estamos pues ante una obra rigurosa que combina la especialización con la didáctica, con un sesgo muy marcado hacia la accesibilidad y comprensibilidad de la misma, lo que la hace muy útil como manual para estudiantes del mundo clásico, pero no un manual al uso, sino uno moderno, dinámico, bien planteado metodológicamente, sabio sin caer en la erudición e inmejorablemente ilustrado que, además, cuenta con una bibliografía de profundización bien nutrida y diversificada.